

REVISTA BÍBLICA

BÁLSAMO

LOS MANDAMIENTOS PARTE 2

PORQUE LOS MONTES SE MOVERÁN, Y LOS COLLADOS TEMBLARÁN, PERO NO SE
APARTARÁ DE TI MI MISERICORDIA, NI EL PACTO DE MI PAZ SE QUEBRANTARÁ,
DIJO JEHOVÁ, EL QUE TIENE MISERICORDIA DE TI.
ISAÍAS 54:10





nota a nuestros lectores

El mes pasado vimos la importancia de andar delante de Dios de acuerdo a lo que estipulan los primeros cuatro mandamientos. ¿Cómo te fue en el aprendizaje de esto?

En esta sexta edición de Bálsamo queremos repasar contigo los últimos seis mandamientos. Estos te recordarán sobre lo que el Señor prescribe en cuanto al trato que debes darle al prójimo.

No podemos recalcar lo importante que es que te comportes de manera íntegra delante de todas las personas.

Deseamos que los siguientes escritos te sean de gran ayuda para la honra del Dador de la ley.

-David Alves
(Campeche, México)

Suscripciones y/o Contacto

www.revistabalsamo.com

balsamorevista@gmail.com



+52.322.349.2258

CONTENIDO

Mandamientos 5-10:

Responsabilidades delante de los hombres

04 *Quinto Mandamiento*

06 *Sexto Mandamiento*

08 *Séptimo Mandamiento*

10 *Octavo Mandamiento*

12 *Noveno Mandamiento*

14 *Décimo Mandamiento*

16 *Los 10 Mandamientos*

18 *Balsamito: Servicio*

20 *Adoración Familiar: Junio*

Las fotos de esta edición fueron tomadas en Weymouth, Inglaterra

QUINTO MANDAMIENTO

Jamer Rodríguez (Cesar, Colombia)

"Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da" (Éxodo 20:12).

Los Diez Mandamientos son, por lo regular, ordenados en dos grupos. Los primeros cuatro se enfocan en nuestra conducta hacia Dios, y los siguientes seis en nuestra conducta hacia los demás.

Uno de los Principios Fundamentales en la Enseñanza Bíblica: Este mandamiento, que forma parte de los Diez Mandamientos, es un llamado a los hijos a mostrar respeto y consideración hacia sus padres. Aunque a menudo se considera que este mandamiento está destinado a los niños, la profundidad y el significado de este versículo van más allá de una simple obediencia en la niñez. El mandamiento toca aspectos fundamentales de nuestra vida social, espiritual y familiar.

La Sabiduría en el Mandamiento: La honra a los padres sostiene la estructura moral y espiritual del hogar y la sociedad. Vivimos en tiempos en que la rebelión generacional y la falta de entendimiento entre jóvenes y mayores se hacen cada vez más frecuentes y el desprecio hacia la autoridad paterna mina los fundamentos que Dios estableció para la convivencia. Honrar a padre y madre es, por tanto, una piedra angular que preserva la unidad familiar y fortalece la sociedad. Cuando los hijos menosprecian la experiencia y la guía de quienes los precedieron, se rompe el vínculo que transmite la sabiduría de generación en generación. El respeto a los padres incluye tanto el cuidado físico como el emocional. Esto significa, no solo brindándoles alimento, ropa y techo, sino también acompañándolos en su vejez, reconociendo su sacrificio y ofreciéndoles nuestro apoyo. Este tipo de honor va más allá de la obediencia pasiva; implica un compromiso activo de respeto y estima en todas las circunstancias de la vida.

Respeto y Reverencia:

Honar a los padres comienza con un respeto profundo por ellos como personas. Esto no solo se manifiesta en gestos externos, sino también en el corazón y la actitud hacia ellos. En Levítico 19:3 se nos dice: "Cada uno temerá a su madre y a su padre", lo que subraya la importancia de tratar a los padres con reverencia. El desprecio y la burla hacia los padres están en contradicción con este mandamiento, tal como lo señala Agur: "El ojo que escarnece a su padre y menosprecia la enseñanza de la madre, los cuervos de la cañada lo saquen, y lo devoren los hijos del águila" (Pr. 30:17). El respeto no se limita a los momentos de disciplina o enseñanza, sino que debe extenderse a toda nuestra relación con ellos.

Obediencia a sus Mandatos:

La obediencia a los padres es otra faceta esencial del quinto mandamiento. "Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo" (Ef. 6:1). La obediencia a los padres no debe ser una carga, sino un acto de amor y gratitud. En el contexto de la vida cotidiana, esto implica actuar según las instrucciones y consejos que nos dan nuestros padres, especialmente en aquellos momentos en que nos orientan hacia lo bueno y lo correcto. Esta obediencia no es absoluta, ya que debe estar alineada con la palabra de Dios, pero en su mayoría debe ser practicada con alegría y disposición.

La Promesa del Mandamiento:

El quinto mandamiento viene acompañado de una promesa: "Para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da". Esta promesa se entiende no solo como una recompensa temporal en la vida terrenal, sino también como un acto de justicia divina. Aquellos que honran a sus padres tienden a vivir más tiempo.

En el contexto histórico del pueblo de Israel, esta promesa estaba directamente relacionada con la posesión de la tierra prometida. La obediencia a los padres era una señal de fidelidad y respeto hacia Dios, y aquellos que cumplían este mandamiento eran favorecidos con una vida larga y próspera en la tierra de Canaán. Para los cristianos, esta promesa también se extiende a una vida eterna, como se menciona en Efesios 6:3: "Para que te vaya bien [calidad de vida] y tengas una larga vida sobre la tierra [cantidad de vida]".

El quinto mandamiento no es solo una instrucción dirigida a los niños, sino una exhortación divina que abarca toda la vida del creyente, llamándonos a vivir en constante respeto y reverencia hacia nuestros padres. Este mandato, establecido por Dios desde la antigüedad, permanece firme como una base para la paz y la armonía dentro del hogar y la sociedad. Honrar a padre y madre es, en última instancia, rendir honra al Creador mismo, quien les ha conferido autoridad. Por medio de este mandamiento, el Señor nos instruye en la obediencia, el respeto y el amor genuino, como reflejo de nuestra fidelidad a Él, y como testimonio de una vida piadosa en el seno de la familia.



SEXTO MANDAMIENTO

David Alves (Campeche, México)

“No matarás” (Dt. 5:17)

El puritano William Ames (1576-1633) fue un teólogo, filósofo y maestro que fue usado por Dios durante su vida. Sus escritos han continuado siendo de bendición a la esposa de Cristo a lo largo de los últimos 400 años. Ames destacó por lo que enseñó sobre la teología, ética y reforma a la iglesia. Su obra más famosa se titula “La Médula de la Teología”. En este libro utiliza los Diez Mandamientos como base para enseñar sobre la moral y la vida cristiana en general.

En la sección XVIII de “La Médula de la Teología” que se titula “De Humanidad Hacia Nuestro Prójimo”, Ames trata el sexto mandamiento.

Comienza señalando que la justicia resulta en que respetemos la persona de nuestro prójimo y sus comodidades externas. En cuanto a su persona, esto aplica a su vida y su pureza. Recalca que lo concerniente a su vida es humanidad. Basa esto en Génesis 9:5, 6. Ames hace la distinción entre matar a una persona y a un animal. Considera que Génesis 9:2 hace ver que a nosotros se nos ha dado en nuestras manos la vida de los animales.

Al pensar en la humanidad como una virtud que nos manifestamos los unos a los otros, hace ver que esto se presenta de dos maneras. Suplimos todo lo que es de ayuda y evitamos todo aquello que lastima. De acuerdo a Ames, el cuidado mostrado a los demás debe ser en cuanto a lo espiritual y lo corporal.

Para Ames, guardar el sexto mandamiento implica realizar todo aquello que edifica a nuestros prójimos. Pone como ejemplos: la oración, el buen testimonio y la exhortación. Para él, “no matarás” implica que busquemos la salvación de nuestro prójimo y que no consintamos el pecado que otros cometen para el bien de ellos mismos.

Después analiza el mandamiento desde el aspecto de que miremos el bienestar corporal de los que están a nuestro alrededor. Al tocar este punto, lo desarrolla en base a los siguientes tres puntos:

1. Las virtudes que nos impiden lastimar a nuestro prójimo. Señala la importancia de la gentileza, mansedumbre, paciencia, longanimidad, apacibilidad y el perdón. Hace ver la importancia de estas cualidades porque resultan en que dominemos la ira y el odio. Obviamente, lo hace para demostrar que, si vivimos manifestando estos atributos, no violaremos el mandamiento número seis.

2. Las virtudes que aprecia la sociedad de vida. Aquí se refiere en específico a la concordia, benevolencia, cortesía, afabilidad y ecuanimidad. Explica que la concordia es la virtud por la cual entramos en acuerdo con los demás en cuanto a todo aquello que es bueno. Cada una de estas cosas contribuye para que siempre estemos en paz con aquellos en nuestra sociedad.

3. La responsabilidad de defender, promover y apreciar la vida de nuestro prójimo. Aquí señala pecados que se vinculan a la agresividad y crueldad que resultan en que una vida sea quitada. Recalca que esto es llamado homicidio. Define el homicidio como el acto en el que una persona es matada injustamente. Es muy importante que entendamos lo que implica la palabra injustamente. Él desarrollará esto más adelante. Ames vuelve a tocar el punto del enojo y hace una distinción entre el enojo que es puro y el enojo que es impuro. Señala pasajes donde es justificable el enojo y pone como ejemplo a Dios, quien se enoja sin pecar.

Ames subraya que el homicidio no es cometido cuando una persona mata a otro individuo sin ninguna intención de hacerlo. Está describiendo el homicidio sin dolo. Se basa en la ley de Moisés para llegar a tal conclusión. También señala ocasiones en las que una persona es matada en defensa propia o porque Dios ha pedido que esa persona sea aniquilada (Dt. 13:9; 1 Sam. 15:18, 19). Estas son situaciones donde se justifica matar a alguien. Ames hace abundantemente claro que no tenemos el derecho de quitarle la vida a una persona que es inocente. De igual manera, analiza la muerte en las guerras. Hace ver que hay ocasiones en las que la muerte sí es justificable en esos casos, pero en otros casos no. El puritano escribe: “Si existe una causa legítima, junto con una autoridad e intención justas, y se emplea un método justo, la guerra en sí no es contra la religión, la justicia ni la caridad (Nm. 31:3; 1 Sam. 18:16; 25:28; 1 Cr. 5:22; Lc. 3:14; Rom. 13:4; 1 Pe. 2:14)”.

La sección sobre el sexto mandamiento, Ames la finaliza tocando el tema del suicidio. Establece que no hay ley de Dios que permita que una persona se quite su propia vida. La contraparte a eso, según Ames, es que sí hay ocasiones en las que una persona pudiera poner en riesgo su vida por realizar algo que agrada a Dios. En ese caso, según el teólogo del siglo XVII no se estaría infringiendo el sexto mandamiento.

SÉPTIMO MANDAMIENTO

Juan Carlos Rivas (Buenos Aires, Argentina)

“No cometerás adulterio.” Éxodo 20:14

Para muchos resulta gracioso hablar de este mandamiento en la actualidad. Según algunas encuestas en varios países, se piensa que la fidelidad es algo que ya no vale la pena, porque al final de cuentas la infidelidad es el resultado final de un matrimonio. Evidentemente, para muchos esto es cierto, y no se necesita mirar las noticias para darse cuenta, lamentablemente, que este pecado es común y muy aceptado dentro de nuestra sociedad, siendo el principal causante de la decadencia en las familias. El adulterio no sólo es el pecado más común, sino que la mayoría lo ve como una vía de escape, o en el peor de los casos, hasta se ve como una victoria.

La sociedad ha establecido sus propias leyes morales, y según ellas, no existen verdades absolutas. Esto obviamente es mentira porque es Dios quien ha establecido las leyes morales que nos deben regir principalmente a nosotros, y desde luego a la sociedad. Estas leyes morales son verdades absolutas.

“No cometerás adulterio”

Dios mandó explícitamente a su pueblo Israel a no cometer ningún acto sexual fuera del matrimonio, (Ex. 20:14, y Dt. 5:18). Esto quiere decir claramente que Dios no permitiría ninguna excusa, el hombre y la mujer debían guardarse puros.

¿Qué es el adulterio?

El adulterio es un acto (voluntario) sexual fuera del matrimonio, (Mt. 19:9). Cuando un hombre y una mujer se unen sexualmente, son uno, (Gn. 2:24).

La idea en el corazón de Dios en cuanto a “una sola carne” representa una unión física sexual, pero también representa la unidad emocional y espiritual, lo cual es el principal propósito que Dios busca en el matrimonio. Por ésta y muchas más razones más son muy importantes la fidelidad y la pureza en el matrimonio.

En la antigüedad, cuando Dios dejó estos mandamientos, especificó que el adulterio era un pecado que se pagaba con la propia vida: “Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel”. (Dt. 22:22)

¿Es vigente hoy en día?

¡Absolutamente sí!, y mucho más aún, el Señor lo llevó directamente al corazón. “Ustedes han oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Pero Yo les digo que todo el que mire a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón.” (Mt. 5:27-28 NBLA)

La Biblia enseña que el que comete adulterio no tiene entendimiento y a la vez está corrompiendo su alma, (Pr. 6:32).

También encontramos que este pecado es una afrenta que jamás será borrada. (Pr.6:33). Si bien no es el tema, entiendo que está hablando de las consecuencias que trae.

La Biblia también dice que los que practican tal pecado no podrán entrar en el reino de Dios, (1 Co. 6:9), con esto dejamos en claro que este mandamiento no ha perdido su vigencia.

Ahora bien, si existe algo que debemos entender en cuanto a esto, es que detrás de este pecado está el maligno (Satanás).

Satanás aborrece el matrimonio. El deseo más profundo de Satanás es destruir nuestros matrimonios, y la razón principal es porque el matrimonio es la primera institución establecida por Dios.

El matrimonio es algo sagrado, privado, y especial entre un esposo y su esposa. El matrimonio es santo y limpio. No existe nada sucio (lo digo con cuidado); en lo que Dios diseñó.

Es precisamente por esta razón que el adulterio es el pecado que literalmente está matando en forma violenta a los matrimonios, y por consecuencia, destruyendo a las familias, que son los pilares fundamentales no sólo de las iglesias y de las comunidades, sino del mundo entero.

Éstas son las consecuencias de este pecado en la sociedad: familias destruidas, violencia dentro de los hogares, hijos sufriendo las consecuencias de las afrentas que arrastra el adulterio.

Para los cristianos:

Gravedad de los pecados sexuales.

Pablo escribió a los Corintios (1 Co. 6:15) "¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo". (Leer hasta el versículo 20).

Pablo declara cosas muy importantes acá:

1. Nuestros cuerpos son miembros de Cristo

2. (V. 16) Unirnos a una mujer (en este caso una ramera) nos hace uno con ella.

3. (V. 17) Pero el que se une al Señor, un espíritu es.

4. (V. 18) El mandamiento es huir de este pecado, porque "cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca".

5. (V. 19) Nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo.

6. (V. 20) Hemos sido comprados, por lo tanto debemos glorificar a Dios con nuestros cuerpos.

Entonces aprendemos que, según estos versículos, los pecados sexuales son de un nivel muy alto de maldad para el creyente.

¿Y por qué decimos esto?

Bueno debemos tener en cuenta esto:

Cuando alguien va a la cama de adulterio no puede dejar a un lado el Espíritu Santo, Él va con usted.

Esto es una abominación por lo que antes dijimos: nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo, esto quiere decir que no tenemos derecho de usarlo para cometer el adulterio.

Tengamos presente lo que Pablo dijo a los Corintios en 1 Co. 10:12: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga".

Debemos orar, ser vigilantes, no andar en lugares resbaladizos, y sobre todo no apoyarnos en nuestra propia prudencia, más bien que nuestra dependencia sea absolutamente del Señor Jesús.

Quiero darle una buena entonación al finalizar el escrito.

Maridos: Amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia. "Bebe el agua de tu cisterna, y los raudales de tu propio pozo. Sea bendito tu manantial; y alégrate con la esposa de tu juventud. Como cierva amada y graciosa gacela, sus pechos te satisfagan en todo tiempo; y en su amor recreáte siempre."

Esposas: Que tus ojos no miren otro amor, que tu corazón no deje esa pasión, y que las mariposas en la panza nunca desaparezcan.



OCTAVO MANDAMIENTO

David R. Alves (Michoacán, México)

“No matarás” (Dt. 5:19)

Este mandamiento dice tajantemente: «No hurtarás» (Éx. 20:15; Dt. 5:19; véase Lv. 19:11). Fue establecido en el Decálogo para Israel bajo la Ley, pero veremos que el Nuevo Testamento demuestra que no robar es un principio moral que es vigente para el cristiano. Dios no tolera el robo.

«Este mandamiento, como los dos que lo preceden, está formado en hebreo por dos palabras, *lō' tignōb*, “nunca robarás”, o similares», escribe D. K. Stuart. Se prohíbe tomar algo que pertenece a otra persona sin permiso y sin la intención de regresarlo. Usualmente conlleva la idea de tomar lo ajeno de manera sigilosa, o con engaños.

Poco después de dar los Diez Mandamientos, Dios especificó algunos ejemplos del hurto, como el secuestro de personas, el abigeato (robo de ganado), y el hurto de alhajas (Éx. 21:16; 22:1; 22:7). Es impresionante la observación que hacen Keil y Delitzsch: Se «prohibía no solo la sustracción, en secreto o a la vista, de la propiedad ajena, sino también el daño o la retención fraudulenta de la misma por descuido o indiferencia (Éx. 21:33; 22:13; 23:4, 5; Dt. 22:1-4)».

Este octavo mandamiento toma por hecho la existencia de propiedad privada en Israel, contradiciendo las nociones modernas del comunismo y socialismo absoluto. La adquisición de propiedad privada debería ser el fruto de una vida responsable y se obtiene con diligencia y esfuerzo personal (véase Gén. 3:19). En el Decálogo, este tercer mandamiento en cuanto al amor al prójimo enfatiza la vida productiva de cada ciudadano y el respeto que hay que tener por la propiedad de otros. Es un principio fundamental para garantizar el orden y la paz social.

Adelantándonos unos 33 siglos, bien dijo don Benito Juárez, el polémico presidente mexicano, el 15 de julio de 1867: «Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz». El comentarista Knowles concuerda al escribir: «Toda persona tiene derecho a la vida, la libertad y la propiedad. Estos derechos son respetados y protegidos por el mandamiento de no robar. Ninguna sociedad puede generar confianza cuando el robo y el allanamiento de morada son eventos cotidianos».

Lastimosamente, el quebrantamiento del octavo mandamiento era común en Israel. Conocemos bien la historia del hurto que hizo Acán en Josué 7. Isaías anticipó el juicio de los ladrones en sus días, exclamando: «¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo!» (Isa. 5:8). Asimismo, Oseas hizo ver a sus contemporáneos que por no haber verdad ni misericordia ni conocimiento de Dios en la tierra, el hurto prevalecía (Os. 4:1-2). Amós también predicó: «No saben hacer lo recto, dice Jehová, atesorando rapiña y despojo en sus palacios» (3:10).



En esta presente dispensación el hurto sigue siendo también un pecado prevalente. El apóstol Pablo hace claro que aquel cuya norma de vida lo caracteriza como ladrón no está ni estará en el reino de Dios (1 Cor. 6:10). Una trágica ilustración es Judas Iscariote, “discípulo” de Jesús, del que Juan comentó que «era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella» (Jn. 12:9). Más bien, una evidencia del nuevo nacimiento es que el que hurtaba no lo hará más sino que conseguirá la manera de comparRr con los necesitados (Efe. 4:28). El poder transformador del evangelio se vio en Zaqueo (Lc. 19:1-10). El apóstol Pedro concuerda al escribir que el crísRano debería padecer persecución por su fe, no por ser ladrón (1 Pe. 4:15).

Si un creyente perteneciente a una iglesia local comete algún robo, 1 CorinRos 5 hace claro que es uno de los pecados por los cuales debe haber excomunión, hasta que sea evidente el arpenRmiento por semejante falta. En Tito 2:10 el apóstol Pablo hace ver que esclavos crísRanos no deberían defraudar a sus amos sino adornar la doctrina con su honesRdad y diligencia. Aunque fuera de su contexto inmediato, viene al caso una pregunta muy sobria para todos los que subimos al púlpito: «Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?» (Ro. 2:21).

En Romanos 13 leemos que el gobierno es establecido por Dios y existe para garantizar, entre otras cosas, la seguridad de la propiedad y la vida misma de las personas. De lo contrario, se impondría la anarquía. En los v.v. 7-9 Pablo exhorta a cumplir con el pago de deudas e impuestos, y a no hurtar. Hoy hay muchas otras maneras de robar. Ni la manera en que algunos hayan conseguido sus bienes ni la necesidad personal justifican el hurto. Ya sea robar cosas físicas (desde un alfiler hasta un dinosaurio), violar derechos de autor y hacer plagios literarios, abusar de pólizas de seguro, no devolver lo prestado, no apoyar con la manutención del evangelista, no hay excepciones: **Es pecado.**

Felizmente, creyente, el día viene cuando estaremos en el cielo donde ladrones no minan ni hurtan (Mt. 6:20) pero, mientras tanto, no los imitemos aquí.

NOVENO MANDAMIENTO

Isaac Torrens (Región del Norte, Malta)

Mi abuela Rosa tenía una certeza que marcó mi infancia: no existen “mentiras blancas”. En los días pasados, mientras escribía estas líneas, sus palabras resonaban como un eco firme y claro. Ella, con su fe sencilla pero arraigada, lo entendía bien: la mentira, por pequeña que parezca, lleva un peso que no se disipa. Su voz me guía aún hoy en la verdad que no se negocia. Y su afirmación se alza como un mandato en las Escrituras.

En el Sinaí, Dios establece un límite claro: “No darás falso testimonio contra tu prójimo” (Éxodo 20:16). No es una regla secundaria; es un pilar para la vida en comunidad. Mentir no solo daña al otro, sino que tuerce la realidad. En el campamento, donde el pueblo aprende a vivir en santidad, la mentira se presenta como una grieta que oscurece la fe. Alterar la verdad es debilitar el fundamento mismo de la relación con Dios y con los demás.

La ley profundiza este llamado: “No jurarás falsamente por mi nombre, pues profanarías el nombre de tu Dios” (Levítico 19:12). Aquí la mentira toca lo sagrado. No se trata solo de engañar al prójimo; es involucrar el nombre de Dios en un acto que lo deshonra. Esto no es un error pasajero, sino un golpe directo a la pureza que Él exige. La fe descansa en la verdad; cuando se introduce la falsedad, se resquebraja, como si el hombre intentara usar a Dios para justificar sus palabras torcidas.

En Samaria, la historia de Giezi, el siervo de Eliseo, lo ilustra con crudeza. Tras la sanación de Naamán, Giezi corre tras él y dice: “Mi señor me ha enviado a decir: ‘...dame ahora talento de plata y dos mudas de ropa’” (2 Reyes 5:22). Es un engaño evidente; Eliseo no lo envió. Buscando su propio beneficio, Giezi mancha la obra divina con su codicia. El resultado es severo: “La lepra de Naamán se te pegará” (2 Reyes 5:27). Su mentira no solo lo afecta a él; oscurece el milagro y lo mancha de ambición y materialismo, mostrando cómo la falsedad puede empañar lo que Dios hace.

Más adelante, en Judá, los profetas enfrentan otro tipo de engaño. Algunos declaran: “Han curado la herida de mi pueblo ligeramente, diciendo: ‘Paz, paz’, pero no hay paz” (Jeremías 6:14). Hablan para complacer, no para reflejar la voluntad de Dios. Esa mentira no es un simple consuelo; desvía al pueblo de la verdad que lo sostiene. Al sustituir la voz del Señor por palabras vacías, dejan a la comunidad a la deriva, lejos de la roca firme que necesitan.

**“No darás falso testimonio
contra tu prójimo”
(Éxodo 20:16)**





El peso de la falsedad alcanza un punto crítico en la iglesia primitiva con Ananías y Safira. Traen una ofrenda, pero ocultan parte del precio, fingiendo generosidad total. Pedro los confronta: “¿Por qué ha llenado Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo?” (Hechos 5:3). No es un asunto trivial; es un ataque al Espíritu que guía “a toda la verdad” (Juan 16:13). Su engaño irrumpe en el espacio donde Dios habita, y la consecuencia es inmediata: la muerte. No se trata del dinero, sino de la sombra que proyectan al distorsionar lo sagrado. La fe se sostiene en la verdad; sin ella, todo se derrumba.

Mi abuela Rosa lo sabía: no hay mentira pequeña, porque toda falsedad hiere lo santo. Desde el Sinaí hasta Ananías y Safira, la Escritura nos muestra que la mentira profana, separa, oscurece. Pero el pneuma hagon sigue aquí, susurrándonos: “Él los guiará a toda la verdad” (Juan 16:13).

Hoy, el noveno mandamiento nos llama a vivir sin doblez, a honrar al prójimo y al Dios que no miente. No se trata solo de evitar la falsedad, sino de abrazar la verdad con todo el corazón. Habla lo que es justo, actúa con claridad, deja que el Espíritu reine en ti. La mentira es una sombra que deshonra; la verdad es un fuego que santifica. No cedas al engaño del mundo; aférrate a la cruz, donde la verdad venció. Que nuestras vidas sean un reflejo del pneuma hagon, un “sello para el día de la redención” (Efesios 4:30). Doña Rosa lo entendió: no hay “mentiras blancas”, solo la verdad que nos hace libres (Juan 8:32). Elige hoy esa libertad, y que tu fe brille sin mancha ante el Espíritu que nos guarda. Piensa en tus palabras, en tus pasos: ¿reflejan al Dios de verdad? El Espíritu te llama a ser luz, no sombra; a construir, no a quebrar.

*Levanta tu mirada al que es fiel, y
deja que su verdad te guíe cada
día. No hay atajos; solo el camino
recto del pneuma hagon.*

Camina en él, y vive.

DÉCIMO MANDAMIENTO

Carlos Luna (La Unión, El Salvador)

“No codiciarás...” (Ex 20:17)

Finalmente llegamos al décimo mandamiento, y debemos estar muy atentos porque la expresión con que inicia es un no a la codicia, ¿Por qué el énfasis del escritor? Porque fue Eva quien cometió este primer pecado en el huerto del Edén, “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer... y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría. (Gen 3:6)” ¿Que es la codicia? En el contexto del pasaje a considerar, la palabra hebrea que se traduce como codicia es: desear, estimar o amar algo que no me pertenece de manera fuerte y desenfrenada. Es importante recordar que algunos hombres y siervos del Señor cayeron en este pecado, y eso debe mantenernos alerta para no caer en él: Acán codició el manto y los lingotes de oro (Jos. 7:20-21); David codició la mujer de Urías heteo (2 Sam. 11:3); Acab codició la viña de Nabot (1 Re. 21:2); y por último, Giezi codició los talentos y vestidos de Naamán (2 Re. 5:23-26).

Volvamos al pasaje que estamos considerando y notemos que los dos últimos mandamientos que Dios enseñó a su pueblo tienen que ver con nuestro prójimo y con las bendiciones que Dios le ha dado: casa, mujer, siervo, criada, buey, asno y otras cosas más. Y Dios está diciendo a todo israelita no codiciarás ninguna de ellas; no pondrás tus ojos y tu corazón sobre ellas. No te pertenecen. ¿Nos podríamos preguntar, por qué Dios hizo énfasis en este mandamiento?

La respuesta es: para un Israelita no estar conforme con lo que tenía, ya que codiciar los bienes de su prójimo era afrentar la providencia de Dios y su soberanía. Por lo tanto, debían cuidarse aun de estar conformes con cada bendición que Dios derramaba en cada tribu, en cada familia, e individuo.

Deseo que apreciemos el significado de la lista que está en la lectura. No codiciarás:

1. Casa: Nos habla de una habitación, un hogar, un lugar que es temporal. ¿Cuántas personas codician las casas de otros, sus adornos, pinturas etc? Nosotros, queridos hermanos, tenemos una casa mejor, un lugar de morada eterna en los cielos preparada por nuestro Señor Jesucristo (Fil. 3:20). No importa el pequeño techo que nuestro Señor nos haya dado ahora, debemos ser conformes y conscientes que solo es momentáneo y que un día estaremos en nuestro hogar celestial.

2. Mujer: Nos habla de ese amor eros que todo hombre aspira tener, alguien que le ame y cuide. Quizá habrá muchos solteros que leerán este artículo: espera y ora al Señor por una esposa, y si tú ya la tienes, regocíjate con la mujer de tu juventud (Pr. 5:18) porque codiciarás la mujer ajena. El Señor Jesucristo hizo mucho énfasis en ello: “pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mt. 5:28). Aun con solo mirar con deseo malicioso es considerado un adulterio. Que nuestro Señor nos guarde y ayude para amar la mujer (esposa) que tenemos, como Cristo amó a su Iglesia y se entregó así mismo por ella.

3. Siervo: Nos habla de un hombre adquirido para servir a su Señor. No todos tenían la dicha en Israel de tener un siervo. Puede ser que tengas la bendición de tener un negocio o empresa y goces de tener personas bajo tu cargo. Cúdalas. No desees los siervos de otro. Los que tienes son parte de tu equipo y pueden ser aquellos a quienes podamos compartir el evangelio y se conviertan en nuestros hermanos. El apóstol Pablo nos da un claro ejemplo: él quiso quedarse con Onésimo, porque le servía de buena manera en el ministerio, sin embargo, quiso enviarlo a quien le podía ser más útil, a Filemón. Leer Flm 10-14.

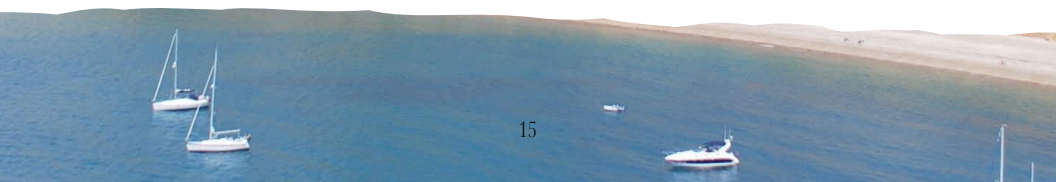
4. Criada: Nos habla de esa persona que sirve a la señora de la casa normalmente. La esposa de Naamán tenía una que valía mucho. Escuchó su voz y como fiel embajadora del Dios verdadero, atendió al llamado de enviar a su esposo al profeta Eliseo (2 Re. 5:3). Si tienes una hermana como sierva, cúdala, protégela y susténtale. El Señor te premiará.

5. Buey y Asno: Uno nos habla de la fuerza del trabajo y el otro del transporte. Ambos animales eran comunes entre los israelitas. Es posible que no tengamos las herramientas ni medios de transporte lujosos que otros tienen, sin embargo, eso no nos da razón de codiciar lo que nuestro Señor en su providencia no nos ha concedido.

El texto termina “Ni cosa alguna” es decir, nada de lo que Dios no nos haya provisto. Y en el Nuevo Testamento encontramos:

- No codiciar ni el oro, ni plata ni vestidos – Hch. 20:33
- Las codicias son necias y dañosas y hunden a los hombres – 1 Tim. 6:9
- La codicia extravía – 1 Tim. 6:10
- Las guerras, los pleitos vienen por la codicia – Stg. 4:1-2
- El corazón codicioso es considerado un hijo de maldición – 2 Pe. 2:14

*Termino este pequeño pensamiento con el Proverbio 21:26:
Hay quien todo el día codicia; pero el justo da, y no detiene su mano.*



LOS

10 Mandamientos

Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Mateo 22:36-40

Amarás al Señor tu Dios
con todo tu corazón

Amarás a tu prójimo
como a ti mismo

No tendrás dioses ajenos

No hagas imágenes

No tomarás el nombre
de Dios en vano

Acuérdate del día de reposo

Honra a tu padre y a tu madre

No matarás

No cometerás adulterio

No hurtarás

No hablarás falso
testimonio

No codiciarás

No piensen
que he
venido para
poner fin a la
ley o a los
profetas; no
he venido
para poner
fin, sino para
cumplir.

Mateo 5:17

● Primera vez que la ley es dada.
Monte Sinaí, Ex. 20

● Segunda vez que la ley es dada.
Llanura de Moab, Dt. 5



La Biblia revela a Cristo

1. La Biblia revela a Cristo.
La ley nos da sombras de Él;
profetas su muerte decían;
los salmos también cual vergel.

*Velado en carne Él vino;
la vida a Dios consagró.
Él fue al Calvario, varón solitario,
y todas mis culpas borró.*

2. Abel con altar le predijo,
Abraham a su hijo ató,
Moisés ofreció el cordero:
a todos la sangre salvó.

3. Entonces el Verbo eterno
en carne entre hombres moró.
Al fin señalole el Bautista
y Dios de los cielos habló.

4. Llevando la cruz tan pesada,
al monte Calvario subió.
Y Dios escondióle el rostro
cuando Él mis pecados cargó.

5. La muerte no pudo vencerle;
al cielo entonces subió,
de donde espera su pueblo
a Aquel que así les amó.



LIMPIEZA



Def: Manteniendo el orden, realizando el aseo y observando una higiene tanto de mi cuerpo como de mi entorno

La limpieza del cuerpo siempre se consideró que provenía de una debida reverencia a Dios, a la sociedad y a nosotros mismos. -Francis Bacon

¿Si sabías....?

Que el vinagre blanco es el eliminador de moho natural más efectivo.

Que alrededor del 27,2 % de los niños del mundo sufren de alergias.

Que nuestras manos acumulan alrededor de 200 millones de bacterias después de ir al baño.

Que una cucaracha hembra, dependiendo de la especie, puede poner entre 10 y 40 huevos a la vez.

Que en una cucharada de tierra hay más de 50 mil millones de microbios.

Que las sábanas deben lavarse una vez a la semana.

Que tener una casa limpia no solo reduce las alergias y el asma, sino que también mejora el estado de ánimo y la capacidad de concentración.



Una falta de orden y limpieza en mi vida externa indica una falta de orden en mi vida interna.
“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí.”
Salmo 51:10

Levantar una escoba, recoger mis juguetes no me cuesta nada sino disciplina y un poco de labor.
“Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa.”
Eclesiastes 10:18

Reto 1: Recoger todas tus cosas al final de cada día

Reto 2: Si se te hace difícil recordar cumplir con tus quehaceres personales, puedes utilizar la tabla que sigue:

Mi Lista de Tareas

TAREA	LUN	MAR	MIE	JUE	VIE	SAB
Hacer la cama						
Acomodar la ropa						
Cepillar los dientes						
Hacer la tarea						
Levantar los juguetes						

La limpieza sigue a la piedad.
-John Wesley



NOTAS PARA LA Adoración Familiar

Lectura:

(Leer aproximadamente 15-20 versículos al día)
2 Reyes 23-1 Crónicas 14

Himnos:

(Cantar cada himno por dos semanas)

1. A Dios el Padre Celestial
2. Acepto oh Dios Tu Voluntad

Catecismo (Catecismo Menor de Westminster):

¿Qué se exige en el séptimo mandamiento?

El séptimo mandamiento exige que preservemos nuestra propia castidad y la de nuestro prójimo, en corazón, palabra y comportamiento.

1 Cor. 7:2-3, 5; 1 Tes. 4:3-5

¿Que se prohíbe en el séptimo mandamiento?

El séptimo mandamiento prohíbe todo pensamiento, palabra o acción deshonestas.

Mateo 5:28; Ef. 5:3,4

¿Cuál es el octavo mandamiento?

El octavo mandamiento, es: "No hurtarás".

Éxodo 20:15; Dt. 5:19

¿Qué se exige en el octavo mandamiento?

El octavo mandamiento exige que procuremos y promovamos por todo medio legítimo la prosperidad y bienestar de nosotros mismos y de los demás.

Lev. 25:35; Ef. 4:28b; Fil. 2:4

